

podido ejercer sobre los artistas creadores.

La filosofía alcanza un desarrollo extraordinario en esta época. La figura más importante es *René Descartes* (1596-1650). Según Lanson, «los caracteres esenciales de su época se manifiestan en él con toda su pureza y él es como la conciencia de su tiempo». El racionalismo del autor del «Discurso del Método», es la doctrina que mejor expresa el espíritu francés y que más consecuencias tuvo en el desenvolvimiento histórico y literario de Francia. El principio cartesiano que enuncia como un teorema «Pienso, luego existo», es la primera resolución importante en el campo del pensamiento. El hombre se considera como ente racional, de donde deriva ventajas e inconvenientes que ya iremos viendo. La primera ventaja de esta doctrina la ofrece el teatro de *Corneille*. El espíritu clásico, que según definiciones puede reducirse a la dignidad del ser pensante que encamina todos sus esfuerzos en busca de la verdad y al cumplimiento de la obligación moral, está expuesto en las obras de *Pierre Corneille* (1606-1684). Este autor, que comenzó escribiendo dramas mundanos a imitación de los españoles, como «Le Menteur», sacada de una comedia de Alarcón, «La verdad sospechosa», alcanza verdadera fama por sus dramas históricos: «El Cid», «Horacio», «Cinna», «Polieucto y Nicomedes», «El Cid», inspirado en «Las Mocedades del Cid», de Guillén de Castro, es un drama que arrebató al público que lo presenciaba; el combate de los protagonistas entre los encontrados sentimientos de la pasión amorosa y el deber, con triunfo de este último, son la esencia trágica de la obra.

En general, puede decirse que todo el heroísmo de los personajes de *Corneille* consiste en esta exaltación de la voluntad que dirige las acciones y domina las pasiones tiranas del hombre. La voluntad poderosa eleva al ser humano por encima de los instintos y sólo el triunfo de la voluntad le otorga el título de racional. Fácil es comprender que *Corneille* nos ofrezca situaciones dramáticas de alto valor moral. En todo momento, partidario del libre albedrío, nos presenta tragedias ejemplares. *Corneille*, para la confección de sus obras, se sirve de las reglas aristotélicas del tiempo, lugar y acción. Ya vimos en el artículo de la literatura inglesa, cómo el teatro inglés y el español no se sujetaban a estos límites. Hemos de reconocer que la grandeza del teatro francés, su corte clásico, su precisión y la concreta figura de sus héroes, debe mucho a las tres unidades clásicas.

Este teatro, que nació para una minoría cortesana y que empezó representándose en el teatro de la corte, no tiene nada que ver con la popularidad de otros teatros extranjeros, aunque en Francia haya llegado a hacerse popular. *Corneille* añade a las tres unidades la historicidad de los hechos y escoge sujetos nobles. Con esto trata de aumentar la ejemplaridad del suceso y se esfuerza en lograr la verdad, que aun la misma obra de arte debe buscar. Revive la tragedia clásica e inicia el renacimiento del teatro francés.

Otra gran figura de la escena francesa es *Jean Racine* (1639-1699). Sus tragedias clásicas más famosas son: «Andrómaca», «Británico», «Ifigenia» y «Atalia». Con «Andromaque» tuvo un éxito comparable al de «El Cid», de *Corneille*. Esto sirvió